

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1994

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 / [Coordinación de la edición: Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1999

3v. : il. ; 30 cm.

ISBN 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN 84-8266-071-3 (Tomo III)

Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía. I. Andalucía. Junta Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1994”

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 94. III

Abreviatura: AAA'94.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-068-3 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-071-3 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-637-99-III

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PASEO DE LA VICTORIA (CAMPAÑA 1993).¹

JUAN F. MURILLO REDONDO²

JOSÉ RAMÓN CARRILLO DÍAZ-PINÉS³

DOLORES RUIZ LARA⁴

Resumen: La I.A.U. objeto de este artículo fue ejecutada durante los meses de Julio y Noviembre de 1993 en un sector extramuros del Conjunto Histórico inmediatamente adyacente al lienzo occidental de la muralla. La ocupación más antigua detectada corresponde a época tardorrepublicana, vinculada a una gran necrópolis extendida a lo largo de la vía que unía Corduba con Hispalis. Con posterioridad, y a partir de época flavia, este sector experimentaría una progresiva urbanización que desembocaría en la conformación de un vicus cuyas casas muestran una ocupación hasta la primera mitad del s. IV.

Con posterioridad, y para época islámica, este sector volvería a recuperar la primigenia función funeraria, siendo ocupado por el cementerio de Amir, en funcionamiento hasta la conquista cristiana de la ciudad.

Abstract: This paper exposes the main results obtained from the archaeological works held in an urban area surrounding the occidental walls of Córdoba during July and November, 1993. The first settlement is dated up to the Late Republican period and is connected to a huge necropolis along the *vía* between *Corduba* and *Hispalis*. The settlement became a *vicus* until the first half of the IV century AC by means of an urbanization process begun at the Flavian period. During the Islamic period the area had again a funerary function. Thus, the cemetery of Amir is documented until the Christian conquest.

Entre los meses de Julio y Noviembre de 1993, la Gerencia de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, en colaboración con el Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, ejecutó una Intervención Arqueológica de Urgencia destinada a comprobar la naturaleza y grado de conservación de los depósitos arqueológicos existentes bajo la Avenida de La Victoria. La razón inmediata de tal actuación se encontraba en la necesidad de evaluar la viabilidad de la construcción de un aparcamiento subterráneo en este punto, inmediatamente adyacente al lienzo occidental de las murallas de la ciudad⁵.

Dado que la I.A.U. debía realizarse sobre una de las principales arterias viales de Córdoba, fue preciso circunscribir los sondeos a sus carriles más oriental y occidental, de modo que en ningún caso se procediera a la ocupación de más de 7 m. de calzada. Ante la amplitud de la superficie que se vería afectada por la construcción del aparcamiento, se propuso en el correspondiente Proyecto de I.A.U. la ejecución de diez Sondeos de 20 x 4 m. La ubicación final y las dimensiones de estos Cortes sufrieron, no obstante, algunas modificaciones respecto a lo previsto en el Proyecto, como consecuencia de la localización de canalizaciones eléctricas y telefónicas en ubicaciones diferentes a las inicialmente indicadas por los concesionarios de los servicios, así como por medidas de seguridad. Por último, la comprobación de la entidad de la edificación romana localizada en el Corte J, obligó igualmente a sucesivas ampliaciones de la superficie inicialmente prevista.

Con el fin de causar los menores problemas circulatorios, la I.A.U. se dividió en dos subfases. En la primera se realizaron los

Cortes A, B, C, D, y E, situados en el Sector Oriental del Paseo. Una vez excavados y documentados en su totalidad, se procedió a su relleno y a la reparación del firme, iniciándose entonces la segunda subfase, consistente en la excavación de los Cortes F, H, I y J, situados en el Sector Occidental del Paseo.

La metodología arqueológica específica empleada para la ejecución y documentación de la I.A.U. ha sido la ya aplicada en anteriores proyectos conjuntos entre la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba y el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, basada en el «Método Harris» de excavación y de registro. Se ha procedido a la cumplimentación de una ficha para cada una de las Unidades Estratigráficas definidas en los diferentes Cortes, a la confección de plantas (tanto simples como compuestas) de dichas UU.EE., a una exhaustiva documentación fotográfica, a la confección de la planimetría final y al inventario paralelo del material arqueológico, inmediatamente informatizado.

Por lo que respecta a los objetivos generales, se cifraban, como en toda I.A.U., en la documentación exhaustiva de todos los vestigios arqueológicos existentes, con el fin de proceder a la evaluación de la viabilidad, desde el punto de vista arqueológico, de la construcción de un aparcamiento subterráneo en La Victoria. Con posterioridad, y por lo que se refiere al Corte J, la entidad de los restos exhumados motivó, por decisión de la Gerencia Municipal de Urbanismo, la realización de varias ampliaciones con el fin de proceder a la total excavación del mausoleo, dentro de un programa con unos objetivos más amplios y que habrá de concretarse en una segunda Fase.

CORTE A.

El objetivo principal de los trabajos en este sector se había fijado en relación con la Puerta de Gallegos y, fundamentalmente con sus defensas medievales, buscándose documentar arqueológicamente la torre albarrana que en esta zona aparecía representada en el Plano de la Ciudad de 1811 y a la que hacían referencia diversas fuentes. En base a los datos obtenidos con la excavación de este Corte A proponemos la siguiente periodización.

PERÍODO 1.

Fase 1. La integran las Unidades 14, 19, 20, 24 y 43, que corresponden a los Estratos documentados en los distintos sondeos, anteriores a la construcción de las Estructuras. Las UU.EE. 14, 20 y 43 fueron cortadas por las zanjas de cimentación de los Muros, en tanto que las UU.EE. 19 y 24 forman los sedimentos sobre los que apoyan. El material cerámico asociado configura un ambiente claramente islámico, siendo significativa la presencia de decoraciones en verde y manganeso, pintadas y engobadas; igualmente significativa es la ausencia de decoraciones a la cuerda seca, todo lo cual, y a falta de un análisis en profundidad de los materiales arqueológicos, nos lleva a una cronología califal para la formación de estos sedimentos y, en consecuencia, para este Período 1.



FIG. 1. Localización de la intervención.

PERÍODO 2.

Fase 2. Viene definida por la construcción de las Estructuras 10, 16 y 45, consistentes en dos lienzos paralelos de una hilera de sillares y un relleno interno de mampuesto con algún sillar colocado a tizón, todo ello trabado con barro y ripios formados por fragmentos de teja y ladrillo.

Fase 3. Caracterizada por la construcción de las estructuras 5, 31 y 51, a base de una hilera de sillares trabados con argamasa de cal, paralela a las estructuras de la Fase anterior. El espacio entre este nuevo lienzo y el anterior se rellena con cantos y mampuestos trabados con un mortero de cal. No ha sido posible establecer la situación cronológica de ambas Fases ante la parquedad y atipicidad del material cerámico asociado. No obstante la diferente edificación apuntaría a un período de tiempo significativo, aunque no determinable, entre una Fase y otra.

Las Estructuras de este Período no pueden corresponder sino a la cimentación de la torre albarrana conocida a través del plano de la ciudad fechado en 1811 y de las descripciones de Ramírez de Arellano si bien no tendría una planta hexagonal sino octogonal. Se han podido diferenciar dos Fases en su proceso de construcción. En la primera consistía en una torre octogonal con un muro de 1.45 m. de anchura, constituido por un doble paramento de sillares de calcarenita y un relleno interno realizado con mampuesto y algún que otro sillar colocado a tizón. A esta Estructura se le adosaría por el exterior, en un segundo momento constructivo, otra de 1.13 m. de anchura, realizada mediante un paramento de una hilera de sillares trabados con mortero de cal y un relleno interior de cantos y otros elementos constructivos, hasta encontrarse con la Estructura interna anteriormente descrita.

PERÍODO 3.

Fase 4. Arrasamiento de la torre albarrana del Período 2

Fase 5. Proceso de relleno (U.E. 3) sobre la Interfaz de arrasamiento, urbanización, dotación de infraestructura y pavimentación.

CORTE B.

Este Corte se situó 17 m. al Sur de la Puerta de Gallegos, siendo excavado con medios mecánicos hasta una profundidad de -5.75 m. en la parte Sur y de -5.23 m. en la Norte. Hasta aquí únicamente se documentaron pavimentos actuales de la calzada, redes de saneamiento y paquetes estratigráficos modernos y contemporáneos. Sin embargo, a partir de la cota 114.6 m. s.n.m. las características del sedimento aconsejaron reemplazar la excavación con medios mecánicos por otra con medios manuales. Para ello fue preciso proceder al entibado previo del Corte. La periodización establecida es la siguiente:

PERÍODO 1.

Fase 1. Constituida por las Unidades Sedimentarias 46, 47 y 48, correspondientes a los Estratos geológicos documentados en el Sondeo S. del Corte y pertenecientes sin duda a la margen derecha del cauce del arroyo. Igualmente a esta Fase pertenecen los Estratos geológicos, Unidades 30 y 31, documentados al final del Pozo, Estructura 12.

PERÍODO 2.

Fase 2. Integrada por las Unidades 16 y 28, en la zona N. y 41, 42, 43 y 44, correspondientes a Estratos de época romana, probablemente del S. I d.C., documentados sobre las Unidades geológicas en el Sondeo S. del cauce del Arroyo.

Fase 3. Constituida por la Unidad 45, Interfaz de excavación de fosa que corta a las Unidades de la primera Fase y a su vez está rellena por 40, un sedimento con abundante material perteneciente a época romana. Construcción de la Canalización 50, Estructura de saneamiento de época romana, que vierte en el cauce del arroyo, y posiblemente relacionada con las Estructuras de habitación del Corte I. La presencia de cerámica africana de cocina y de Africana A permite fechar esta Fase en el último tercio del siglo I d.C. o a inicios del II, en consonancia con la cronología que hemos asignado a la primera Fase del vicus localizado en el Sector W. del Paseo (cfr. infra).

PERÍODO 3.

Fase 4. Constituida por las Unidades 14, 15, 33, 34, 38 y 39, Sedimentos de relleno y colmatación en época hispano-musulmana del cauce del Arroyo. La presencia de cerámicas con decoración en verde y manganeso, pintadas y engobadas apunta a época califal, volviendo a ser significativa la ausencia de decoraciones a la cuerda seca.

Fase 5. Caracterizada por la construcción de la Canalización (UU.EE. 23, 25, 21, 26 y 27) y del Pozo (UU.EE. 12, 13 y 37), en época musulmana.

Fase 6. Definida por la amortización de las Estructuras musulmanas (UU.EE. 22, 24, 18 y 36) y la colmatación de las mismas por los Estratos de relleno consiguientes (UU.EE. 6, 19 y 20 - canalización -, 11, 17 y 29 - pozo -).

PERÍODO 4.

Fase 7. Alteraciones de los sedimentos y de las Estructuras producidos por la excavación y vertido de material de desecho en época bajomedieval. UU.EE. 4 y 5 al NE. del Corte y 32 y 35 al SW del mismo.

PERÍODO 5.

Fase 8. Rellenos de época moderna y contemporánea (Unidad 3).

Fase 9. Estructuras relacionadas con la infraestructura de saneamiento, contemporánea aunque ya fuera de servicio (Unidades 7, 8 y 9).

Fase 10. Pavimento actual del Paseo, constituido por la capa asfáltica (U.E. 1) y una base de hormigón (U.E. 2)

La excavación de este Corte B ha permitido documentar el trazado del cauce del antiguo Arroyo del Moro, sobre cuya margen derecha se situaba. Se documentaron una serie de depósitos sedimentarios, que, desde la época romana hasta la islámica, venían rellenando y colmatando el mencionado cauce del Arroyo. Así mismo pudimos documentar la presencia de una canalización construida en época romana, a base de sillares horadados al interior, relacionada casi con toda seguridad con las estructuras de habitación del contiguo Corte I.

Las estructuras de mayor interés localizadas en este Corte B fueron construidas en época hispano-musulmana; se trata de un pozo, a todas luces de captación de aguas, y una canalización que, partiendo de este pozo, las conduciría hacia la zona N., donde probablemente serían almacenadas en un aljibe para su uso en este espacio extramuros de la ciudad.

El pozo, de 2 m. de diámetro y 2.70 m. de profundidad máxima documentada, fue construido a base de mampuestos de piedra caliza que se alzaban sobre las gravas, así como de una hilera de sillares de arenisca, en la parte final, donde se acusaba un ligero desnivel. Hacia el N., y partiendo de este encañado de mampuesto, arrancaba la canalización, de 1.35 m. por 0.40 m. de luz, aproximadamente, construida sobre una base de grandes sillares que consti-

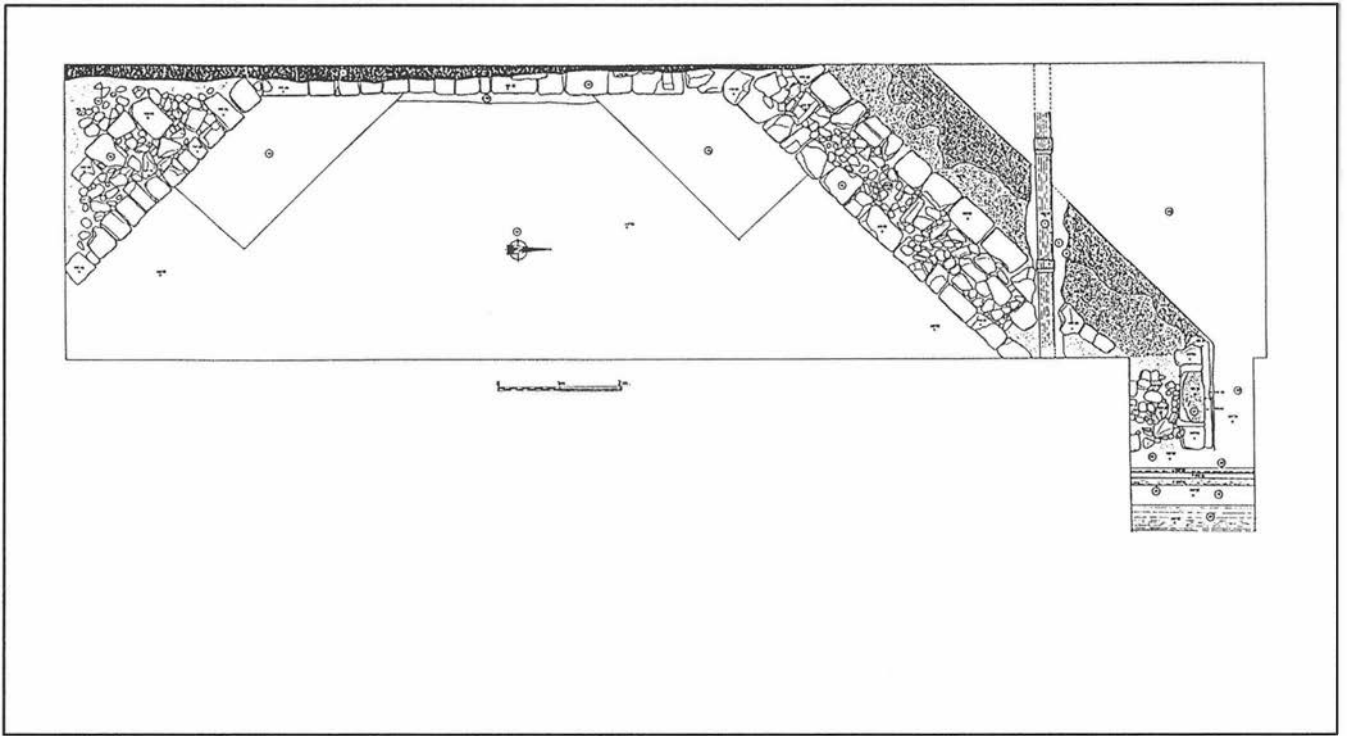


FIG. 2. Corte A. Planta general.

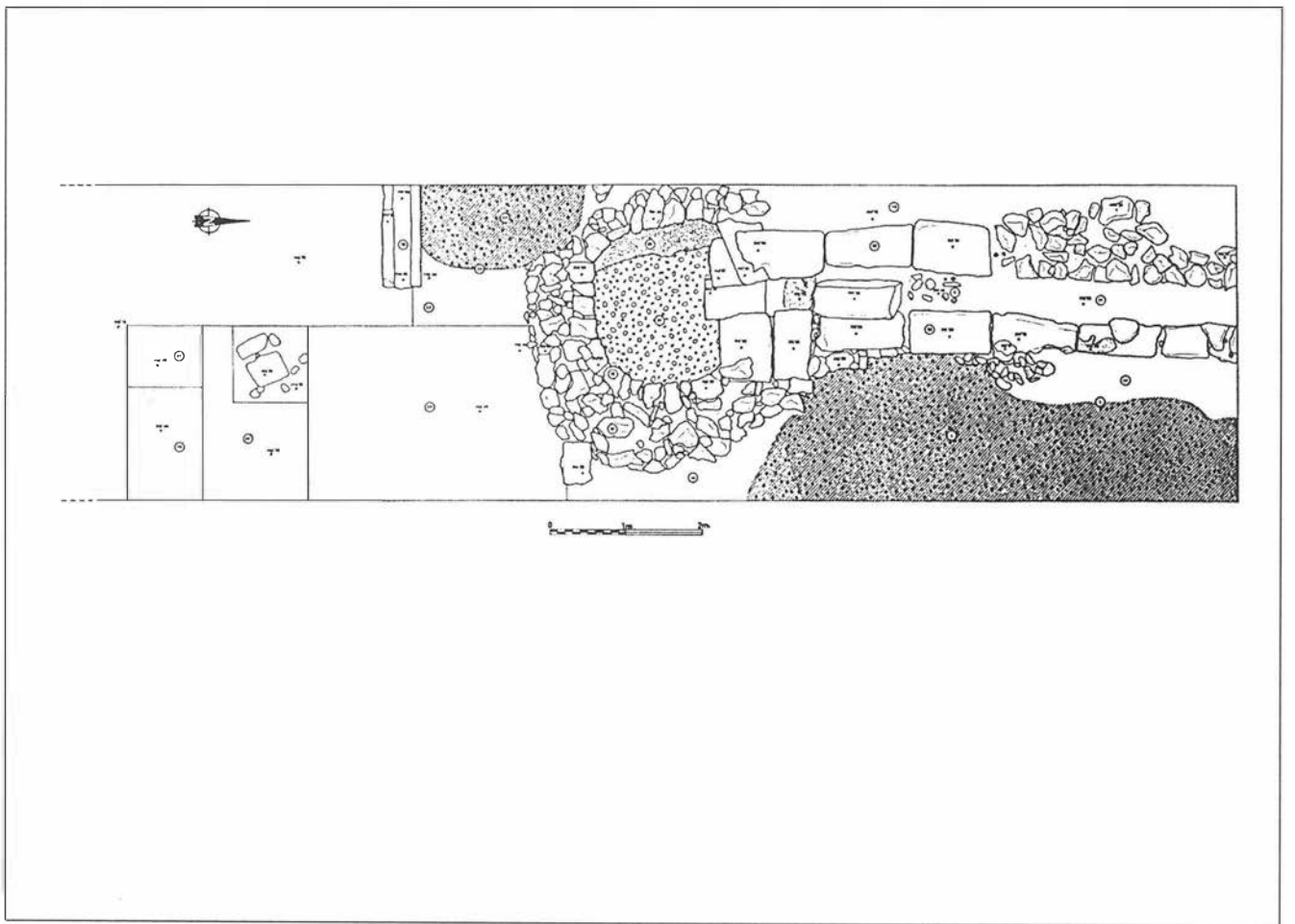


FIG. 3. Corte B. Planta general.

tuían tanto el suelo como el arranque de las paredes, para proseguir después a base de mampuestos con algún que otro sillar intercalado. Se pudo comprobar igualmente la presencia de un revestimiento con mortero de cal y arena que por lo menos venía a cubrir la base de la canalización.

CORTE C.

La excavación del Corte C se realizó por medios mecánicos hasta la detección de niveles arqueológicos o de estructuras, lo que acontece a una cota de 113.03 m.s.n.m. en el lado N y de 114.34 m.s.n.m. en el S. A partir de las cotas indicadas se plantea proseguir la excavación de modo manual. Para ello trazamos un Sondeo (C-1) de 4 x 4 metros en el lugar donde aparecen los restos (varios sillares), con el objetivo de centralizar los esfuerzos y los resultados. La excavación del Sondeo 1 determinó las actuaciones arqueológicas más inmediatas. Con el objeto de abarcar la mayor superficie del Corte se realiza un segundo Sondeo (C-2), en el ángulo SE con unas dimensiones de 3 metros, N-S, y de 1.5 metros, E-W.

Podemos distinguir varios momentos en el estudio estratigráfico del Corte (Sondeos C-1 y C-2), situado en la vaguada del Arroyo del Moro, espacio extramuros utilizado como vertedero en las distintas épocas de la historia de Córdoba hasta la construcción del Paseo de la Victoria, en el que fue nivelado con tierras de relleno.

PERIODO 1.

Fase 1. En esta Fase se incluyen los estratos geológicos, constituidos por las arenas del lecho del Arroyo (U.E.30) y las gravas que se sitúan debajo de éstas (U.E.11), documentadas en la parte más occidental del Corte. La presencia de artefactos en esta última U.E. debe corresponder a la zona de contacto con la U.E. 8. Asimismo, pertenece a esta Fase el nivel de arcillas rojas estériles (U.E.35) excavado al final del Sondeo C-2, practicado en el ángulo NE. del Corte.

PERIODO 2.

Fase 2. Corresponde a lo que hemos denominado UU.EE. 8 y 21 en el Sondeo C-1 y UU.EE. 16, 17 y 19 en el Sondeo C-2, formadas directamente sobre los materiales geológicos (arenas y gravas) que constituían el lecho del Arroyo. Estas UU.EE. han documentado el siguiente contexto material. En la U.E. 8, la que ha proporcionado el conjunto más numeroso, destaca el importante grupo de TSI, al que se asocian cerámicas de paredes finas, campaniense y cerámica de tradición indígena con decoración de bandas. Todo ello proporciona un contexto muy característico de finales del s. I a.C. y primer tercio del s. I. d.C. No obstante, es sintomática la presencia de un fragmento de T.S.H., lo que obliga a llevar el momento final de la formación de esta U.E. a, cuanto menos, mediados del siglo I. Por su parte, las UU.EE. de esta Fase en el Sondeo C-2 muestran el mismo contexto material, si bien aquí hallamos también TSG y un fragmento de cerámica africana de cocina, lo que unido a varios fragmentos de TSH nos permite precisar aún más el momento final de los vertidos de esta Fase hacia el tercer cuarto del s. I d.C.

Fase 3. Está definida por la construcción de la canalización UU.EE. 26 y 27, cuya zanja corta las UU.EE. de las Fases anteriores y aparece amortizada por los últimos vertidos de la Fase 4. Esta canalización está en relación con la construcción del *vicus* documentado en el Sector W. del Paseo, y muy posiblemente con las estructuras exhumadas en el Corte H, excavado a unos 15 m. al SW., las cuales verterían sus residuos directamente al Arroyo. Ca-

nalizaciones de similares características se han documentado en los Cortes B y F de esta I.A.U., todas ellas vertiendo sus residuos al Arroyo del Moro. La cronología de esta canalización la proporciona como *terminus post quem* la de las UU.EE. de la Fase 2, parcialmente cortadas por su zanja. Como hemos visto, la datación propuesta para el momento final de los vertidos de esa Fase 2 es la segunda mitad del s. I d.C., lo que nos permite situar la construcción de la red de saneamiento a la que pertenecería esta cloaca en el último cuarto del s. I d.C., lo que coincide con la datación propuesta para la primera Fase del *vicus*.

Fase 4. Está definida por la U.E. 22, que tiene su génesis en los vertidos resultantes de la actividad del *vicus*, los cuales, al colmar el lecho del Arroyo, acabaron por provocar la amortización de la cloaca de la Fase 3. El sedimento que caracteriza a estos vertidos se muestra rico en restos orgánicos, así como en material cerámico. Su potencia oscila entre los 45 y 60 cm., formando un único paquete y mostrando una notable horizontalidad. La cronología de estos vertidos la proporciona el material cerámico, y en especial los fragmentos de TSH y de Africana C presentes, que permiten situarlos desde finales del s. I al s. III d.C., coincidiendo con la vida del *vicus*.

Fase 5. Los vertidos de aguas residuales realizados durante la anterior Fase, sumados a la probable utilización del Arroyo como escombrera, debieron provocar una obstrucción del cauce, lo que explica su desbordamiento y la formación de la U.E. 7, potente estrato de limos que sella la U.E. 22. Entre el material de la U.E.7, escaso, comparándolo con otras unidades, se documenta parte de un esqueleto humano, quizás arrastrado por el arroyo hasta este lugar. La cronología de esta Fase es difícil de establecer dado lo atípico del material asociado. No obstante, debió formarse con posterioridad al primer tercio del siglo III, dada la presencia de un fragmento de Africana C en la Fase anterior.

Fase 6. Esta Fase viene definida por la construcción de una nueva cloaca (U.E.24 y U.E. 6), que presenta la misma orientación que la de la Fase 4. Por la técnica utilizada para su construcción, mucho menos cuidada que la anterior y con elementos reutilizados, podría corresponder a la ocupación epigonal de algunas de las edificaciones del *vicus*, en un momento en el que parte de sus casas parecen haber sido abandonadas (cfr. Corte H). La parquedad del material arqueológico a ella asociado impide realizar mayores precisiones cronológicas.

PERÍODO 3.

Fase 7. No tiene ninguna Estructura asociada, aunque en esta época se situaría la destrucción de parte de la canalización anteriormente mencionada. Igualmente se excava una gran fosa en los Estratos de las Fases anteriores, que es posteriormente rellenada con escombros y grandes sillares. La presencia de varios fragmentos de cerámica islámica permite fechar esta zanja en época hispano-musulmana.

PERÍODO 4.

Fase 8. Rellenos modernos y contemporáneos sobre el antiguo cauce del Arroyo.

Fase 9. Pavimento actual de la calzada (UU.EE. 1 y 2).

Con la excavación de este Corte C se ha vuelto a confirmar el trazado del antiguo cauce del Arroyo del Moro, el existente en los primeros momentos de vida de la ciudad. Este Arroyo, que discurriría a pocos metros de la muralla de la ciudad romana, fue pronto utilizado para el vertido de una serie de canalizaciones procedentes de la zona occidental del actual Paseo, allí donde los Cortes H, I y J han permitido documentar la existencia de un nuevo *vicus* de *Colonia Patricia*. Consecuentemente, el cauce del Arroyo se convirtió en una auténtica cloaca, lo que acabó por colmar el primi-

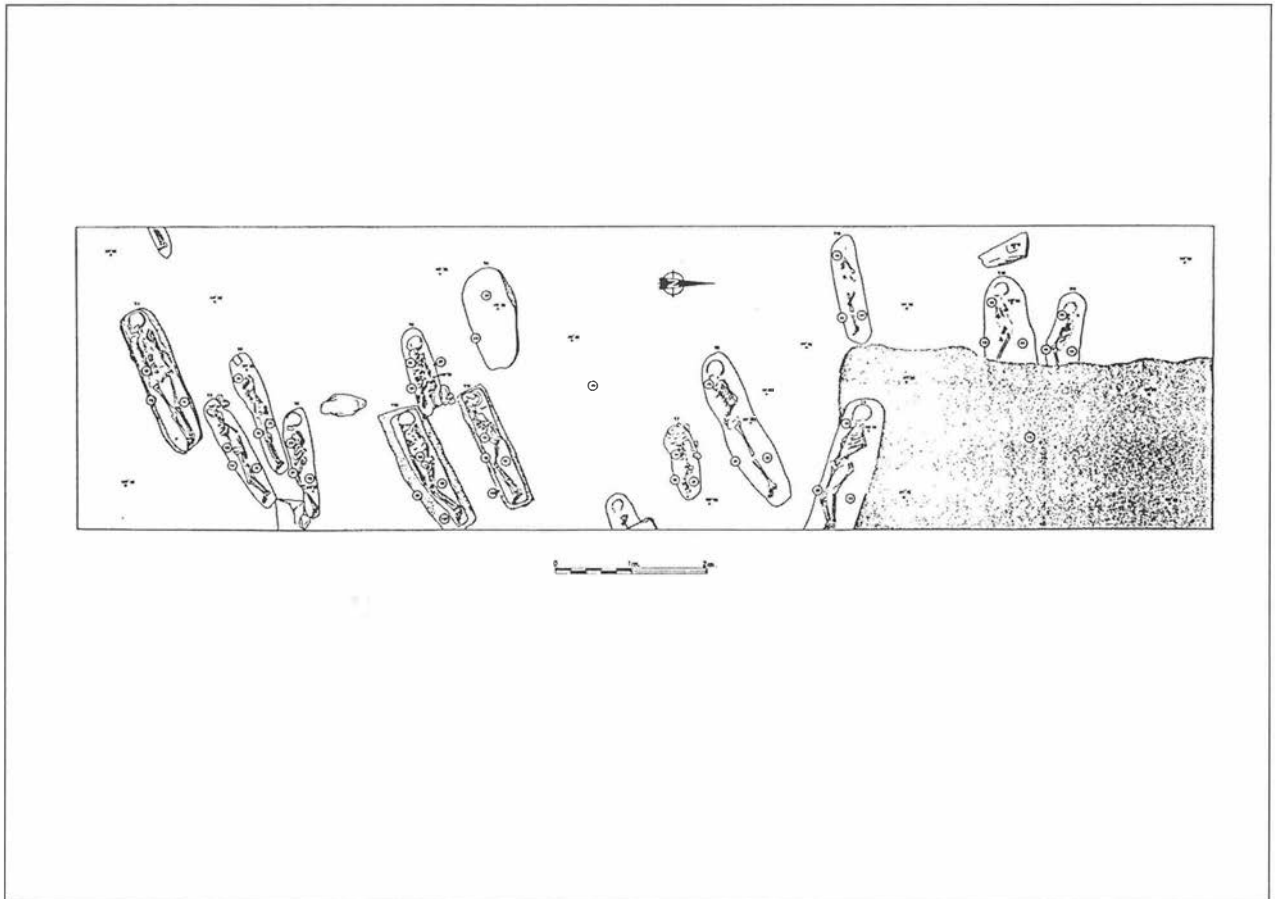


FIG. 4. Corte I. Cementerio islámico.

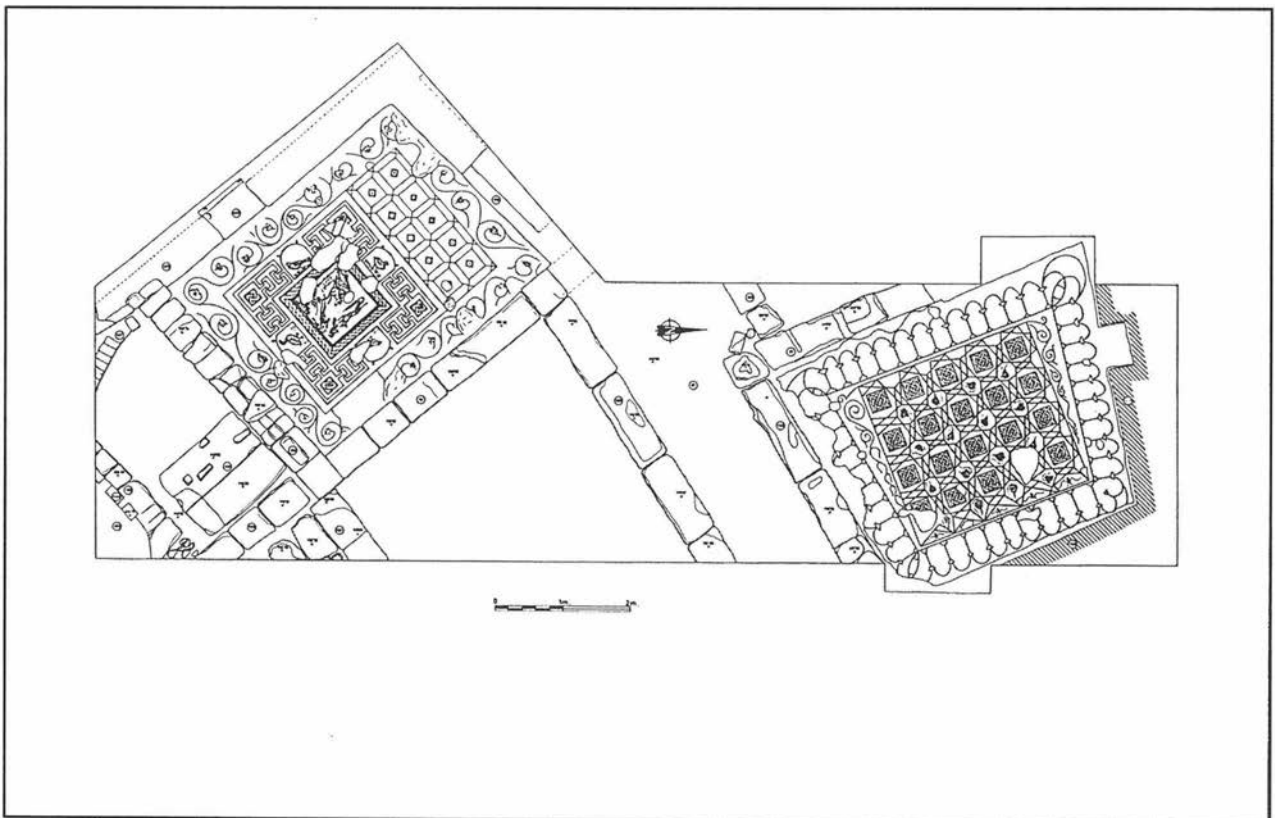


FIG. 5. Corte I. Estructuras pertenecientes al vicus occidental de Colonia Patricia.

tivo lecho, provocando el taponamiento de algunas de las canalizaciones más antiguas (sustituidas por otras relacionadas con la fase más reciente, ya bajoimperial, del *vicus*) e, incluso, el desbordamiento del Arroyo, como demuestra el potente Estrato de limos de la Fase 5, que sella los vertidos de la Fase 4.

CORTE D.

La excavación del Corte D se efectuó por medios mecánicos hasta una cota de 114.40 m.s.n.m. en el sector N y de 114 m.s.n.m. en el sector S. La interrupción de esta excavación se produjo por la aparición de varios sillares, situados en el perfil W, a una cota de 114.74 m.s.n.m. y por la de una conducción de atanores que recorría el Corte de NE a SW. Como consecuencia, y tras haber comprobado lo exhumado, que consistía en una enorme zanja de material de escombros, U.E. 11, rellena de artefactos, material de construcción, fauna y piedras, se planteó un Sondeo (D-A) que situamos en el ángulo NE del Corte con unas dimensiones de 2 x 3 metros, y con el objetivo de comprobar la existencia de alguna Estructura y, en caso negativo, la confirmación de la potencia y características del relleno.

El resultado negativo obtenido con el Sondeo A, hasta una profundidad de -6 metros desde la superficie, nos permitió la continuación de la excavación por medios mecánicos en toda la extensión del Corte. Para ello se proyectaron ocho Sondeos a partir de la superficie anteriormente alcanzada, todos los cuales resultaron negativos.

CORTE E.

El Corte E es el más meridional de los sondeos abiertos en la parte derecha del Paseo de la Victoria. Como en los demás que le precedieron, los trabajos comenzaron levantando con medios mecánicos los pavimentos actuales, a partir de las cotas 116.16 y 116.00 m., así como algunas conducciones de saneamiento, fuera de uso, que formaba parte de la infraestructura de servicios de esta zona de la ciudad, y un potente paquete de rellenos varios que integraban la U.E. 3. A partir de las cotas 113.10 y 112.99 m. empezaron a aflorar estructuras, por lo que se interrumpieron los trabajos mecánicos para proceder a la limpieza de la superficie del Corte y, una vez definidas en planta las diferentes UU.EE. que lo integraban, dio comienzo la excavación manual, que continuó hasta alcanzar los niveles geológicos.

PERÍODO 1.

Fase 1. Estratos geológicos, gravas (U.E.39).

PERÍODO 2.

Fase 2. A esta Fase pertenecen las UU.EE. 19, 59 y 64, Estratos que no se encuentran asociados a ningún tipo de estructuras. Los Estratos pertenecientes a esta Fase son muy similares, ambos están compuestos por una matriz arenosa de color marrón oscuro y con un alto componente en óxido de hierro. El material cerámico aparecido en ambos Estratos es escaso, aunque bastante homogéneo: fragmentos de ánforas Dress.1, de cerámica de barniz negro, cerámica pintada de tradición indígena y comunes indeterminadas. No obstante, la presencia de un fragmento de T.S.G. en la U.E. 64 permite precisar la formación de estos Estratos iniciales en época julio-claudia. Las Interficies y Estratos de las Fases posteriores, cortan a las UU.EE. de este Período. Carecemos de datos suficientes como para interpretar la génesis de estas UU.EE., pero si tenemos en cuenta la ausencia total de Estructuras, y la cercanía tanto al Arroyo del Moro como al lienzo Suroeste de la muralla, pode-

mos interpretarlo provisionalmente como formadas por el material de acarreo, de época romana, republicana y julio-claudia, procedente de vertederos situados extramuros.

Fase 3. A esta Fase pertenecen dos Estructuras y su correspondiente horizonte constructivo. Las Estructuras son dos pilares, UU.EE.8 y 43, completamente exentos, que se conservan a la altura del segundo sillar, con un alzado máximo conservado de 90 cm. Están separados entre sí 1,50 m. y no tienen relación con ninguna otra Estructura. Los restos conservados pertenecerían al alzado y a la cimentación, excavada en los Estratos del Período 1, las gravas geológicas (U.E.39), con una hilada de pequeños ripios a modo de recalzo. Los sillares empleados en su construcción son reaprovechados, hecho apreciable sobre todo en el caso del pilar situado más al Sur (U.E. 43).

La funcionalidad de ambos pilares no es posible concretarla con los datos que tenemos en el Corte. Puede ponerse en relación con las estructuras localizadas en el corte F (un muro de sillares (U.E. 8) que presenta prácticamente la misma cota de arrasamiento y la misma orientación), aunque no es posible establecer una relación concreta para ambas estructuras. En cuanto a la fecha de edificación, nos la marca tanto su horizonte constructivo (U.E.26) como el material de sus respectivas zanjas de cimentación (UU.EE. 34 y 42). La ausencia de pavimentos o suelos de ocupación asociados a la utilización de estas Estructuras no permite precisar su cronología más allá de las indicaciones proporcionadas por la Fase anterior y posterior, así como con la comparación con los Cortes H e I. Como resultado de todo ello, podrían fecharse en la segunda mitad del s. I d.C., estando en uso durante el s. II y, posiblemente, parte del III. Pudieron pertenecer a una *domus* del *vicus* que hemos documentado a Occidente de *Colonia Patricia* (Cfr. Cortes F, H, e I).

Fase 4. A esta Fase pertenecen dos estratos, UU.EE. 56 y 61, y una posible Estructura (U.E. 68), de difícil interpretación. Supone el abandono/colmatación de las Estructuras de la Fase 2. El material cerámico asociado a estas UU.EE. presenta un amplio abanico cronológico que abarca desde finales del s I a.C. (cerámicas de barniz negro) al s. III d.C. (Africana C), como corresponde a la génesis diversa de unos Estratos de abandono y colmatación. Consecuentemente, cabe situar en un momento impreciso, posiblemente anterior a finales del s. III (es significativa la ausencia de Africana D), la ruina y abandono de la construcción a la que corresponderían las Estructuras definidas para la Fase 2.

PERÍODO 3.

Fase 5. A esta fase pertenecen una serie de Estructuras: Muros UU.EE.11, 7, 12 y 28, Pavimento U.E. 21, y un Suelo de Ocupación, UU.EE. 33-36. Los Muros UU.EE. 11, 12 y 7, conforman dos espacios de hábitat con unas dimensiones de 4 por 3 m. En tanto que los Muros U.E. 7 y 11 son maestros, presentando cara vista y revestimiento al interior, la Estructura 12 consiste en un tabique que divide este espacio en dos estancias, una al Norte y otra al Sur. En el nivel de Suelo de este espacio, UU.EE. 33-36, aparece un derrumbe de estucos decorados con motivos geométricos. La presencia de estos revestimientos decorativos apunta a la consideración de estos espacios como pertenecientes a una casa. La cronología de estos espacios está marcada por el término *ante quem* del material asociado a su abandono y colmatación. (Fase 6).

Fase 6. Marca la Interficies de derrumbe y abandono de las estructuras de la Fase anterior. La definen los derrumbes UU.EE.13, 14 y 20, así como un estrato de colmatación U.E. 45. La cronología es problemática dada la escasez de material cerámico significativo a efectos cronológicos, aunque cabría situarla en un momento califal avanzado o, a juzgar por las características de la decoración de los zócalos, ya del s. XII.

Fase 7. A esta fase pertenecen una serie de pozos: UU.EE. 40-41, 66-68, 48-47-46-65, 55-54-53 y 51-50-49. Estos pozos están relacio-

nados entre sí: el pozo 40-41, parece corresponder a un vertedero de escorias de hierro, los pozos 48-47-46-65 y 55-54-53 son de características similares, con un encañado ovalado; el pozo 51-50-49, de forma acampanada, se puede interpretar como un depósito terminal. Esta serie de pozos, situados a distintos niveles, parecen corresponder al lavadero de una fragua. Cronología medieval. Es significativo el cambio de funcionalidad de las edificaciones, desde un carácter doméstico a otro fabril.

Fase 8. Abandono y colmatación de las Estructuras de la Fase anterior. UU.EE.16, 17, 18 y 44. Cronología medieval islámica. Es significativa la presencia de un fragmento de cerámica con decoración a la cuerda seca en la U.E. 18.

Fase 9. Vertedero (UU.EE.15, 27, 60) y Estructura en forma de pileta (U.E. 9-10). El material presente en el vertedero muestra una filiación claramente musulmana, siendo notable la presencia de decoraciones ejecutadas con la técnica de la cuerda seca. Será preciso efectuar un análisis más detenido de este vertedero para extraer mayores precisiones cronológicas.

PERIODO 4.

Fase 10. Zanja (UU.EE.37-38) y paquete de relleno (U.E.3). Cronología moderna y contemporánea.

Fase 11. Tubería de saneamiento fuera de servicio (UU.EE. 4, 5 y 6) y zanjas (UU.EE. 22 y 24). Cronología contemporánea.

Fase 12. Pavimento general de la calzada, constituido por la capa de aglomerado (U.E. 1) y su preparación de hormigón (U.E. 2).

Fase 13. Sondeo arqueológico realizado en 1991 (U.E. 25), su posterior relleno con zahorra (U.E. 23) y nueva pavimentación.

La cota general a la que se encuentran las Estructuras arqueológicas en este Corte E, y el notable grado de arrasamiento de las mismas, nos indican que nos hallamos en un sector del actual Paseo de la Victoria en el que han primado los procesos erosivos sobre los de sedimentación. A nivel paleotopográfico, esta zona parece constituir una pequeña elevación, formada por arcillas y gravas cementadas, que provoca un quiebro en el cauce del Arroyo del Moro. Pensamos que este quiebro debe producirse hacia Levante y no hacia Poniente, lo que explicaría el quiebro hacia el SE. de la muralla, que se adaptaría al cauce del Arroyo. La presencia de Estructuras (Fase 3) que podrían relacionarse con el vicus occidental reforzaría nuestra opinión del citado quiebro en el cauce del Arroyo, de modo que al E. del mismo quedaría la muralla y al W. el barrio residencial.

Con posterioridad a la ocupación romana, se advierten claros indicios de ocupación de esta zona próxima a la Puerta de Almodóvar. Nos encontramos con muros que presentan revestimientos decorados, que deben ponerse en relación con algunas edificaciones, posiblemente de carácter doméstico, ubicadas extramuros de la Medina, entre la cerca y los arrabales occidentales de la ciudad. A falta del estudio detenido del material cerámico, una cronología postcalifal nos parece la más probable para estas estructuras. A un momento islámico tardío corresponderían unas instalaciones industriales, posiblemente una herrería, perdiendo esta zona extramuros occidental la antigua funcionalidad residencial de un modo definitivo.

CORTE F

El Corte F es el más meridional de los situados en el sector occidental del Paseo de la Victoria. Siguiendo la tónica generalizada para los anteriores sondeos, los trabajos dieron comienzo con la excavación por medios mecánicos de los pavimentos actuales del Paseo de la Victoria, cuyas cotas oscilaban entre 115.66 y 115.54 m., así como del Estrato de rellenos modernos denominado U.E.3.

En la mitad S. del Corte se utilizaron los medios mecánicos hasta alcanzar los Estratos geológicos, ya que no se hallaron es-

tructuradas ni unidades sedimentarias de interés arqueológico. Por el contrario, en la parte septentrional éstos se vieron interrumpidos entre las cotas 114.52 y 113.44 m., debido a la localización de estructuras, por lo que se dio paso a la excavación manual, precedida por una labor de limpieza que permitió definir en planta las diferentes UU.EE.

PERÍODO 1.

Fase 1. Estratos geológicos formados por un potente nivel de gravas (U.E.16).

PERIODO 2.

Fase 2. Dentro de esta Fase se incluyen dos cloacas. La primera la integran las UU.EE.21 y 22, que corresponden a la cubierta y la canalización respectivamente, así como el sedimento que rellenaba su interior (U.E.23), la Interficies de excavación (U.E.24) y el relleno de la misma (U.E.25). La segunda carece de cubierta y la forman la cloaca propiamente dicha (U.E.9), su relleno (U.E.12), la Interficies de excavación (U.E.11) y el relleno de la misma (U.E.14). Probablemente, ambas cloacas llevaban las aguas residuales del vicus situado en esta zona, y verterían al Arroyo del Moro o a algún pozo localizado en las inmediaciones.

Fase 3. En esta Fase se procede a la amortización de las cloacas, taponándolas con dos sillares (U.E.26). El arrasamiento de ambas conducciones puede ser debido a la expansión del área doméstica del vicus, como parece deducirse de los muros construidos con posterioridad sobre estas mismas construcciones.

Fase 4. Durante esta Fase se lleva a cabo la construcción de un Muro de sillares reutilizados (U.E.8), algunos de ellos almohadillados, dispuestos sobre una cimentación de mampuesto (U.E.17). En el ángulo NW. del Corte se localizó otra cimentación de similares características (U.E.30) que, junto con la primera Estructura, definirían un espacio cuadrangular. El estado de conservación y las reducidas dimensiones exhumadas de estos muros impiden determinar su funcionalidad.

PERIODO 3.

Fase 5. Supone el abandono de las estructuras del Período 2 (U.E.27) y la formación del Estrato que las colmata (U.E.4).

PERIODO 4.

Fase 6. En esta Fase se incluyen una zanja (UU.EE. 5 y 15) y un potente paquete de rellenos que representa el nivel de colmatación del Paseo de la Victoria, ambos con cronología moderna y contemporánea.

Fase 7. Definida por una canalización de la infraestructura de saneamiento de esta parte de la ciudad (UU.EE.18, 19 y 20).

Fase 8. Pavimento actual del Paseo de la Victoria, formado por una capa de aglomerado asfáltico (U.E.1) y el hormigón que le sirve de preparación (U.E.2).

En este Corte sólo se ha podido distinguir un momento claro de ocupación, correspondiente a época imperial romana. La primera Fase (2), está definida por dos cloacas, que vierten hacia el E. y quedan amortizadas en un momento impreciso de los ss. I o II d.C. Sobre ellas, la Fase 4 presenta varios muros que delimitan estancias cuadrangulares, y que hemos puesto en relación con el vicus documentado en los restantes Cortes excavados en este Sector Oeste.

CORTE H

Con una cota máxima de 116.75 m. hacia el sector N. y una mínima de 114.74 m. s.n.m. hacia el S., comenzó la excavación

manual del Corte H (ante la aparición de la Estructura 14), una vez que se levantó el pavimento actual de la Avenida y se excavaron con medios mecánicos los rellenos subyacentes.

PERIODO 1.

Fase 1. Definida por las UU.EE. 70, 88 y 121. Constituyen el Estrato geológico, formado por un sedimento arenoso que contiene numerosas gravas. Carece de artefactos y representa el horizonte virgen sobre el que se producirá la ocupación antrópica. Se localiza a unas cotas máximas de 113.78 m. (U.E. 121), 113.61 m. (U.E. 88) y 113.92 m. s.n.m. (U.E. 70).

PERIODO 2.

Fase 2. Representa el primer horizonte de ocupación detectado en este Corte H. Lo definen las UU.EE. 21, 69, 72 y 87, que cubren el Estrato geológico. No se ha detectado ninguna Estructura asociada a esta Fase, por lo que cabría interpretar estos Estratos como vertidos realizados al exterior de la ciudad. La cronología de la misma viene determinada por el contexto cerámico. Así, la asociación de cerámica de tradición indígena con decoración de bandas pintadas, de barniz negro, paredes finas y T.S.I. nos permite fechar esta Fase en época de Augusto, en torno al cambio de Era. La interpretación de la misma es difícil dada la ya comentada ausencia de estructuras.

Fase 3. La constituyen las UU.EE. 11, 58, 68, 71, 73, 77 (?) y 120 (?). El único resto de Estructuras podría constituirlo la U.E. 71, posible pavimento de albero detectado en el posterior "Espacio B". La presencia en la U.E. 73 de numerosa escoria de hierro y de una "torta" de fundición, podría sugerir la práctica en esta zona de actividades metalúrgicas. La cronología de esta Fase 3 viene determinada por las asociaciones cerámicas. Estas muestran un momento claramente posterior al de la Fase 2, como prueba la presencia de T.S.G. y, fundamentalmente, de T.S.H. en las UU.EE. 58 y 68. En esta Fase, la TSH sólo representa un 20% frente al 80% de la TSG. Nos encontramos en consecuencia con una etapa en la que la TSG se manifiesta en una proporción muy superior a la TSH, por lo que nos inclinamos por datar, provisionalmente esta Fase 3 en un momento avanzado dentro del reinado de Nerón (54-68) o muy al comienzo del de Vespasiano (69-79 d.C.).

Fase 4. Hemos optado por individualizar de las UU.EE. de la Fase 3 a la U.E. 85, localizada en el sector central de este Corte H. La presencia de un gran número de tegulae, en algunos casos prácticamente completas, y las características del sedimento, apuntarían a la consideración de esta U.E. como un relleno intencional, procedente del derrumbe de estructuras próximas (?), destinado a la nivelación y preparación del terreno previo a las edificaciones de la Fase siguiente. La razón de la distinción de esta Fase se basa en el contexto cerámico de la U.E. 85. El principal hito cronológico lo constituye la presencia de varios ejemplares de la forma Lamb. 10B/Hayes 23A de cerámica Africana de Cocina. Esta es característica, en la Península Ibérica, de época flavia, haciéndose poco frecuente en época antonina para desaparecer de los contextos fechados a partir de mediados del s. II d.C. (AQUILUÉ, 1987). En base a estas consideraciones y a la datación propuesta para la Fase siguiente, nos parece prudente asignar una cronología del último cuarto del s. I d.C. para esta Fase 4.

PERÍODO 3.

Fase 5. Representa la primera etapa constructiva claramente documentada en este Corte H. La definen los Muros 14, 45, 96, 103 y 129, que delimitan cuatro espacios (A, B, C y E). El Muro 14 presenta una ligera cimentación de cantos rodados y mampuestos calizos (U.E. 15) sobre la que se dispone un alzado de sillares, reutilizados, dispuestos a sogá. Idéntica edificación presenta el Muro

45, con la diferencia de carecer de la cimentación de cantos y mampuestos. De los Muros 96 y 103 sólo se ha conservado la cimentación, constituida por varias hiladas de mampuestos. En cuanto al Muro 129, sólo ha podido ser documentado en su unión con el Muro 45, quedando embutido en el Perfil W. del Corte.

Estas Estructuras conforman tres Espacios. El "A", se sitúa al S. del Muro 14, sin que se haya documentado la presencia de ningún pavimento (de esta Fase o de la siguiente) ni de derrumbes de tegulae. La cimentación de la Estructura 14 se hizo a base de cantos de mediano y pequeño tamaño en su tramo más occidental (nivelando el terreno), y que apoyaban directamente sobre las gravas; donde había más potencia de sedimentos anteriores se procedió a colocar los sillares directamente sobre dichos sedimentos, como queda ejemplificado en el Espacio B. Igualmente, este Muro presentaba un vano o puerta que comunicaba con el Espacio B, abertura que quedaría amortizada en una Fase posterior.

El Espacio B está delimitado al N. por el Muro 45 y al S. por el 14; se han documentado los restos de un posible Pavimento de albero (U.E. 76).

El Espacio "C", está delimitado al N. por el Muro 103, al S. por el 45 y al W por el 129. Queda definida de este modo una estancia cuadrangular cuyo lado oriental parece abierto, con un pilar central (U.E. 29), construido con sillares de arenisca, con sus caras revocadas, y cimentado con dos hileras de cantos de mediano y pequeño tamaño (Unidad 106). Este pilar parece conformar un acceso bipartito a la estancia por su lado E. En el ángulo SW. de esta estancia se dispuso una Estructura rectangular de ladrillo (U.E. 92), excavada en el Estrato 85 (de la Fase 4). En su interior se encontraron numerosos fragmentos de herramientas de hierro, así como los restos de un gran dolium. Es posible que el suelo de esta Fase consistiera en un simple pavimento de tierra batida o de cal, del cual no se ha conservado el menor vestigio. Perforando ese suelo y los estratos de la Fase anterior se dispusieron también un ánfora y un *dolium*, de los que sólo se han conservado las bases (UU.EE. 109 y 116), cubiertas por la U.E. 81, de la Fase 6.

Por último, el Espacio "E" aparece delimitado al S. por el Muro 103 y al E. por el Muro 96. De este último sólo se ha conservado la cimentación, perfectamente alineada con el Pilar 29 del Espacio C. La no excavación bajo el Pavimento de la Fase 6 ha impedido comprobar la posible existencia de un pavimento perteneciente a esta Fase 5.

Al S. del Muro 96 se individualizó el Espacio D, el cual no pudo ser excavado debido a las reducidas dimensiones del área de trabajo.

En conjunto, y para esta Fase, nos encontramos ante una serie de estancias pertenecientes a una edificación de funcionalidad presumiblemente doméstica, de entre las que destaca la "C", lugar de almacenamiento abierto al E. a través de un acceso compartimentado por un pilar. La alineación del Muro 96 con el Pilar U.E. 29 permite aventurar la existencia de un muro de cierre oriental para el Espacio "B", de modo que el acceso al mismo se efectuaría desde el ángulo SE a través del Espacio "A". Respecto al Espacio "E", es posible que estuviera ya en funcionamiento la puerta de comunicación con la Estancia "C", documentada para la Fase siguiente.

Por lo que respecta a la cronología, deberemos basarnos en los criterios indirectos proporcionados por las Fases inmediatamente anterior y posterior, por lo que proponemos fechar estas edificaciones en el último cuarto del s. I d.C.

Fase 6. La integran las UU.EE. 57, 75, 81, 84, 86 y 93, que amortizan el Pavimento 76 y la Estructura 92, sirviendo de preparación para los pavimentos de la Fase siguiente. La cronología la proporciona, fundamentalmente, el contexto cerámico del Estrato 84. El instrumental de hierro y el *dolium* hallados en el interior de la Estructura de ladrillo (U.E. 92) no permiten la menor precisión cronológica. De este modo, el único indicador lo proporciona la U.E. 84, que en el

Espacio "C" amortiza la Estructura 92 y sirve de preparación para los Pavimentos de la Fase 7 (U.E. 82/83). La asociación de T.S.H., cerámica de paredes finas y africana de cocina dibuja un contexto bastante homogéneo que apunta hacia finales del s. I d.C. La presencia de la forma Lamb. 10A/Hayes 23B de cerámica africana de cocina permite afinar aún más esta cronología. En Baetulo, se ha podido determinar cómo esta cazuela sustituye a la Lamb. 10B/ Hayes 23A en el tránsito del s. I al II (AQUILUÉ, 1987:69). En consecuencia, la formación de la U.E. 84, amortización de las Estructuras de la Fase 5 y preparación para los Pavimentos de la Fase 7, puede fecharse en las primeras décadas del s. II.

Fase 7. Supone una remodelación de la construcción de la Fase 5. El antiguo Espacio B es el más modificado. El vano existente en el Muro 14, que en la Fase anterior comunicaba los Espacios A y B, es cerrado con mampuestos, cantos y fragmentos de ladrillos y *tegulae* (U.E. 99), al tiempo que se construyen los Muros 62 y 67, de los que se conservaba la cimentación y un zócalo de mampostería, habiéndose perdido el alzado, de adobe y tapial.

Estos muros originan una nueva articulación de espacios. El Muro 67 configura, al W. del Muro 45, un estrecho corredor (Espacio H), en tanto que el Muro 62 divide el espacio delimitado por los Muros 14 y 67 en dos estancias (Espacios F y G). Del Espacio H no se ha conservado el menor vestigio del pavimento al encontrarse muy afectado por la Zanja 42, en tanto que el Espacio F presentaba un pavimento de *opus signinum* (U.E. 60, cota 114.54 m. s.n.m.) sobre el que apoyaba una especie de pilar cuadrangular (U.E. 65) adosado al Muro 65, y el Espacio G uno de cal (U.E. 56, cota 114.38 m. s.n.m.) Los Muros 14 y 60 presentaban restos del revoque, consistente en un estucado decorado con motivos geométricos y vegetales.

El Espacio C mantiene la misma disposición que en la Fase 5, aunque ha quedado ya amortizado bajo el Pavimento (UU.EE. 82-83) la Estructura de ladrillo U.E. 92. Si bien la funcionalidad de esta Estancia no parece haber variado (almacenamiento de ánforas y dolia), sí cambiaría su articulación en el resto del edificio. Así, el Pilar U.E. 29, que en la anterior Fase aparecía alineado con el Muro 96 para conformar un acceso bipartito por el E., parece haber perdido esa funcionalidad para convertirse en un elemento meramente sustentante dentro de una Estancia C que aumenta de tamaño, con la prolongación hacia el E. del Muro 103 a través del Muro 51. La pérdida de esa función de elemento de acceso a la Estancia C queda reflejada en la disposición del ánfora colocada entre el Pilar 29 y el Muro 113/51. Los antiguos Espacios D y E experimentan también una transformación. El Muro 103 es prolongado hacia el E. mediante la construcción del Muro 51, en tanto que el Muro 96 queda amortizado y es sustituido por el Muro 49, que al disponerse ligeramente desplazado hacia el W. en relación con aquél, aumenta las dimensiones del Espacio I (sustituto del D) frente al J (sustituto del E). Del Espacio I no se ha conservado pavimento, en tanto que del J contamos con el Pavimento 119, de mortero de cal.

Para fijar la cronología de esta Fase 7 contamos con la datación propuesta para la Fase 6 y para la Fase 8, lo que permite situar esta remodelación hacia comienzos del segundo cuarto del s. II.

Fase 8. La definen las UU.EE. 59, 55, 79, 80, 78, y 35, que formadas sobre los Pavimentos de la Fase 7 marcan el abandono de las mismas. Las UU.EE. 39 y 78, definidas en los espacios D y C, presentan un sedimento quemado, con abundante carbón vegetal y cenizas, resultado de un incendio tras el cual no volvieron a ocuparse estas estancias. La base para fijar la cronología de este abandono la constituye el contexto cerámico, fechable en la segunda mitad del s. II d.C.

Fase 9. Formada por un conjunto de UU.EE. (19, 20, 22, 23, 27, 30, 36, 38, 54) resultado del derrumbe de los Muros y del paralelo relleno y colmatación de los espacios definidos para la Fase 6. Dentro de los Estratos de derrumbe de las Estructuras de la Fase 7 habría

que destacar las pertenecientes al Espacio B por la cantidad de fragmentos de revestimiento (mortero de cal) pintado que proporcionaron (U.E. 23 en esencia). Se pudieron observar una serie de motivos vegetales, usando tres colores fundamentales: rojo, verde y amarillo, aunque no faltaban tampoco el negro y el azul. En lo que sería el Espacio G se pudieron documentar varios fragmentos pertenecientes al zócalo de esta estancia decorado a base de franjas azules que enmarcaban paneles de color rojo. La cronología de esta Fase 9 la proporciona el contexto cerámico de UU.EE. como la 23, donde la presencia de Africana C y la ausencia de Africana D permite situar esta colmatación a partir del segundo cuarto del s. III.

PERÍODO 4.

Fase 10. Integramos en esta Fase a las UU.EE. 19, 20, 22, 26 y 46, que representan el último momento en la colmatación de las Estructuras del Período 2. Aunque el contexto material general es prácticamente idéntico que el de la Fase 9, hemos optado por individualizarlo ante la presencia de fragmentos de cerámicas medievales, que fechan su formación o, más probablemente, alteraciones y remociones postdeposicionales.

Fase 11. Una cronología también medieval tienen las UU.EE. 6 y 25, que rellenan sendas fosas (UU.EE. 7 y 42) realizadas para robar los sillares de las construcciones romanas del Período 2. La presencia de fragmentos de cerámica con decoración verde y manganeso permite fechar estas fosas en época califal.

Fase 12. Está definida por la U.E. 4, que cubre tanto las fosas de robo 7 y 42, como los últimos Estratos de colmatación de las construcciones romanas del Período 2. El material cerámico proporciona un horizonte, en principio, similar al de la Fase 11.

PERÍODO 5.

Fase 13. Definida por la U.E. 13, potente Estrato formado por rellenos formados durante la Edad Moderna y, fundamentalmente, durante el pasado siglo, cuando se procede a rellenar y nivelar el terreno con motivo de la creación del Paseo (vid. supra). A diferencia de lo observado en otros Cortes de esta I.A.U., no se han documentado pavimentos anteriores al actual.

Fase 14. La integran las UU.EE. 1 y 2, que se corresponden con el actual pavimento asfáltico del Paseo y con su preparación de hormigón.

La secuencia ofrecida por el Corte H es una de las más interesantes de esta I.A.U. en el Paseo de la Victoria. Se han documentado UU.EE. formadas sobre el Estrato geológico de la tercera terraza del Guadalquivir, que indican la acumulación de residuos generados por la acción antrópica desde comienzos del s. I d.C., posiblemente asociados a actividades metalúrgicas (escorias de hierro y cobre) localizadas al exterior de la ciudad romana (Fases 2 y 3).

Estas UU.EE. continúan formándose hasta el último cuarto del s. I, momento en el que se procede a una preparación del terreno (Fase 4), anterior a la edificación de las Estructuras de la Fase 5, que con una cronología del último cuarto del s. I d.C. supone la fundación del *vicus* occidental de *Colonia Patricia*, coincidente con la transformación urbanística de la ciudad operada en época flavia. Con algunas remodelaciones de las primitivas edificaciones (Fase 7), operadas en el segundo cuarto del s. II d.C., se mantiene la ocupación de esta zona del *vicus* hasta el inicio del s. III. Con posterioridad, no se ha documentado ocupación alguna en este Corte, con independencia de algunas zanjas de robo de muros abiertas en época islámica.

CORTE I

Como en los restantes Cortes, los primeros trabajos consistieron en el levantamiento del aglomerado y pavimentos previos de

la Avenida, y en la excavación, por medios mecánicos, de los Estratos de relleno modernos, hasta alcanzar la interfacies de arrasamiento de un cementerio islámico del que se individualizaron dieciséis sepulturas. A partir de este punto dieron comienzo los trabajos de excavación manual. La secuencia distinguida se sintetiza en la siguiente periodización.

PERÍODO 1.

Fase 1. Está constituida por los Estratos geológicos (arcillas rojas) detectados sólo en el Sondeo 6 del Espacio F (U.E.187) a una cota de 114.96 m.

PERÍODO 2.

Fase 2. Viene definida por un paquete de Estratos formados sobre el suelo geológico y que aparecen cortados por las Estructuras del Período 3. Se han detectado en los Sondeos y consisten en:

- U.E.100 : Sondeo 4, (Espacio A)
- U.E.95 : Sondeo 3, (Espacio D)
- U.E.92 : Sondeo 2, (Espacio E)

Varios fragmentos de cerámica campaniense presentes en la U.E. 92, asociados a cerámicas de tradición indígena, cerámicas de paredes finas y fragmentos de ánforas permiten situar la formación de estos Estratos en un momento poco definido de época tardorrepública, posiblemente ya en la segunda mitad del s. I a.C.

PERÍODO 3.

Fase 3. Detectada en los Sondeos 1, 2, 3 y 4. En esta Fase se incluyen una serie de Estructuras, de las que sólo se han conservado las cimentaciones, de mampostería (UU.EE. 102, 112, 113, 143, 144), siguiendo todas una misma ordenación cardinal. Su cota de arrasamiento resulta bastante homogénea.

La cronología de estas Estructuras viene determinada por la asignada a las UU.EE. de la Fase 2 y a las de la Fase 4, con las dificultades añadidas por la reducida superficie excavada. Consecuentemente, sólo podemos afirmar que estas edificaciones cortan a unos Estratos que se han formado, como muy tarde, con anterioridad a la difusión de las primeras producciones de TSI, que comienzan a estar bien representadas en los contextos peninsulares a partir del cambio de Era (BELTRÁN, 1990:75). No obstante, debemos recordar cómo en el Corte H, las UU.EE. de la Fase II (también formadas sobre el Estrato geológico) contienen algunos fragmentos de TSI, por lo que su ausencia en el Corte I podría deberse a la escasez de la muestra. En cuanto al momento en que estas construcciones se encuentran amortizadas, la fecha de la segunda mitad del s. II o, mejor aún, inicios del s. III se presenta clara.

Estas dataciones son similares a las obtenidas para las edificaciones del Período 3 del Corte H, situado algunas decenas de metros al S. Consecuentemente, estamos en condiciones de definir un primer momento en la vida del *vicus*, detectado en los Cortes H e I, entre el último tercio del s. I d.C. (Fase 5 del Corte H) y finales del s. II o inicios del III (Fase 8 del Corte H y Fase 4 del Corte I).

Fase 4. Documentada solamente en los Sondeos y definida por una serie de Estratos que cubren a las Estructuras de la Fase 3 y que responden al momento de abandono, colmatación y arrasamiento de las mismas, previo a las edificaciones del Período 4.

- UU.EE. 99 y 98 : Sondeo 4, Espacio A
- UU.EE. 93 y 88 : Sondeo 3, Espacio D
- UU.EE. 89 y 85 : Sondeo 2, Espacio E
- U.E.80 : Sondeo 1, Espacio G

Para establecer la cronología de esta Fase 4 debemos basarnos en el material cerámico. En conjunto, se aprecia cómo la U.E. 80 (Sondeo estratigráfico 1, realizado en la posterior Estancia G) debe fecharse en la segunda mitad del s. II d.C. Por lo que respecta a la U.E. 88 (Sondeo 2, efectuado en la Estancia E), muestra una cronología centrada a finales del s. II o inicios del III. Esto nos proporciona una fecha *ante quem* para las edificaciones de la Fase III y otra *post quem* para las del Período 4. El resto del material arqueológico de esta Fase 3 se encuadra sin dificultades dentro de esta cronología general: la TSH presenta unas características técnicas que apuntan a su inclusión entre las últimas producciones de los alfares de Andújar (hacia mediados del s. II). Por último, es significativa la ausencia de Africana C (bien representada en las Fases del Período siguiente), hecho que proporciona igualmente una datación anterior al segundo tercio del s. III.

Resulta difícil, dada la escasa superficie excavada en los Sondeos efectuados bajo los pavimentos del Período 4, establecer la funcionalidad de las Estructuras de este Período 3. Varias cuestiones son, sin embargo, dignas de destacar. En primer lugar, la orientación de los muros, la misma de las Estructuras excavadas en los Cortes H y J, e igualmente idéntica a la de las Estructuras del Período 4 de este mismo Corte I. Esto, demuestra la existencia, ya desde un momento previo al de la amortización de estas construcciones del Período 3, de una ordenación urbanística del espacio extramuros del lienzo occidental de la muralla de *Colonia Patricia*.

PERÍODO 4.

Tras el primer momento en la ocupación del *vicus* occidental de *Colonia Patricia*, se produce una radical transformación del espacio urbano. Las estructuras del Período 3 quedan totalmente amortizadas y se procede a la edificación de otras nuevas. La calle o callejón del Espacio D, de confirmarse como tal, significaría una total reestructuración espacial, tanto a nivel público como privado, por cuanto en el Período 3 no tenía carácter de espacio público (Muro 144, detectado en el Sondeo 3).

Fase 5. A esta Fase corresponde la construcción de una serie de Estructuras que forman estancias bien diferenciadas, a cada una de las cuales se le ha asignado una letra mayúscula. Los Muros 59, 61, 146, 149, 153 y 156 delimitan un espacio trapezoidal con un pavimento musivo (U.E.69), denominado Espacio A. Presenta dos vanos de entrada, uno localizado al W. y otro al N., que dan acceso a otros dos espacios: el B, definido por los Muros 59, 61 y 204 y con un pavimento musivo de factura muy similar al anterior, y el C, que presenta igualmente un mosaico. Ambos espacios han sido sólo documentados en parte, ya que se localizan en los extremos del Corte, por lo que sólo se han podido identificar algunos segmentos de sus Muros y parte de los pavimentos citados. Estas estancias se integrarían en una sola *domus*, cuya planta se desarrollaría hacia el E. y el N. Hacia el S., el Espacio A está limitado por el Muro 153, que lo separa del denominado Espacio D, considerado en principio como una calle que discurriría entre dos *domus*.

El Espacio D, definido por los Muros 153 al N. y 160 al S., lo hemos interpretado como una zona divisoria entre dos edificaciones. En su interior se detectó la presencia de una cloaca, orientada en sentido NE-SW y que discurriría paralela a los Muros y bajo el Estrato 87, considerado como posible nivel de suelo. La ausencia de derrumbes claros, su orientación y dimensiones, así como la presencia de una cloaca, y la función divisoria que representa, permiten interpretar este espacio como una especie de callejón que separaría dos *domus*, una situada al N. que comprendería los Espacios A, B y C, y otra al S., integrada por las estancias E, F y G.

El Espacio E está definido por los Muros 70, 79 y 160 y puede interpretarse como un área de habitación de forma cuadrangular. El Estrato 84, con restos de incendio, nos marca su nivel de suelo,

ya que no se ha detectado pavimento alguno. No presenta accesos en los muros excavados, por lo que éste estaría situado hacia el E.

Los Muros 171, 174, 177, 180, 168 y 70 delimitan el Espacio F, con forma cuadrangular y con un acceso situado al W. En esta primera Fase de ocupación presenta un pavimento de opus signinum (U.E. 182), documentado en el Sondeo 5, aunque sólo se conservaba en algunos sectores, siendo arrasado con toda probabilidad en un segundo momento, cuando se procedió a la fabricación del mosaico.

El espacio G está definido por los Muros 168, 79, 107 y 105, sin pavimentos o suelos a ellos asociados, ya que en un segundo momento se produce una reestructuración de esta estancia que fue acompañada del arrasamiento de algunas de estas estructuras.

El único indicador para determinar el momento de construcción y primera ocupación de estas edificaciones lo proporciona el Estrato 84, que podría corresponder al suelo de ocupación original del Espacio E. Entre su contexto cerámico, contamos con la presencia de un fragmento de cerámica Africana de Cocina, forma Lamb. 9A (Hayes 27,7), que se fecha de un modo genérico entre finales del s. II y finales del s. IV d.C. (TORTORELLA, 1981). No obstante, las estratigrafías de Baetulo permiten situar su máxima comercialización en la primera mitad del s. III (AQUILUÉ, 1987). Mucho más precisa resulta la presencia de un fragmento de cerámica Africana A/D (forma Hayes 32/Ostia I,29/Ostia 1,32), igualmente datable en la primera mitad del s. III. Si relacionamos este dato con la cronología propuesta para el final del Periodo anterior y con el hecho de que continúe estando ausente la Africana C, creemos prudente fechar la construcción de estas nuevas edificaciones hacia el 220 d.C.

Fase 6. Esta Fase se ha documentado en los Espacios F y G, y en ambos constituye una remodelación de su disposición interna, manteniendo su estructura general. En el Espacio F se procede a la sustitución del Pavimento de opus signinum (U.E.182) por otro de opus tessellatum (U.E.109). Tanto el esquema decorativo del mosaico, como la localización del vano de acceso, permiten considerar esta estancia como un *cubiculum*. La zona reservada para el lecho estaría situada hacia el N., y viene definida por la propia disposición de la decoración musiva, con unos motivos geométricos que difieren sensiblemente de las escenas figuradas, articuladas con el vano de acceso como eje. También en este momento se cierra la hornacina (?) del Muro 177 con una pared de tapial, adaptando la estancia a la funcionalidad descrita. Este mosaico del Espacio F tiene un especial interés, tanto por su intrínseco valor estético-artístico como por el histórico-arqueológico. Sin entrar en un detallado análisis del mosaico, indicaremos cómo en él se representa a un jinete, de nombre *Thalassius*, acompañado de sus galgos *Nimbus* y *Lateras* en persecución de una liebre. La ubicación de este pavimento musivo (el primero epigráfico hallado en *Corduba*) en un *cubiculum* de la *domus* permite identificar a este *Thalassius* con el *dominus*, representado por el musivario en una de sus actividades favoritas y, por otra parte, típicas de todo *possessor*.

Por lo que respecta a la cronología de este mosaico, contamos, por un lado, con la datación arqueológica dada a la Fase 5, en la cual esta Estancia tenía un pavimento de opus signinum, y que hemos situado en torno al 220 d.C. Por otro, contamos con la cronología establecida para este tipo de mosaicos.

A falta de un estudio en profundidad del mismo, podemos señalar cómo las primeras escenas de caza se fechan en Italia a partir de los Antoninos (138-192), en tanto que en el Norte de Africa, donde alcanzarán una enorme popularidad, no se fechan hasta época de los Severos (193-235) (cfr. BLAZQUEZ-LOPEZ MONTEAGUDO, 1990). Para DUNBABIN (1978:46 ss.), la popularidad de estos mosaicos cinegéticos a partir de inicios del s. III responde a motivos muy distintos a los que habían caracterizado este tema en la producción musivaria helenística e, incluso, itálica del s. II d.C., donde los protagonistas son personajes heroicos o

mitológicos. Nos encontramos ahora con un deseo por parte de los *possessores* de pavimentar sus casas con escenas de la vida privada, en las que la caza desempeñaba un importante papel. Se incide especialmente en el carácter narrativo de la acción, protagonizada por el propio dueño de la casa, que aparece retratado con la indumentaria de la época, desprovisto de cualquier aderezo heroico. En este sentido, es significativo que a lo largo del s. III se pusiera de moda en los mosaicos norteafricanos la identificación de las figuras con sus nombres, lo que en opinión de BLAZQUEZ y LOPEZ MONTEAGUDO (1990) significa “un control directo del propietario sobre el contenido de sus pavimentos”, asociándose de este modo la escena de caza al patrono (sobre los nombres de *possessores* y de perros en los mosaicos, cfr. BLAZQUEZ, 1992); esto se reforzará a lo largo del s. IV con la representación de la residencia del *dominus*.

En *Hispania*, todos los mosaicos con escenas de caza tienen una cronología tardía, del s. IV, con excepción de los de Conimbriga, que se fechan en época de los Severos (primer tercio del s. III). Igualmente, suelen aparecer en villae rústicas y no en contextos urbanos como el que aquí nos ocupa. La ubicación del motivo cinegético suele ser el emblema, como en las también realistas escenas de Cardenagimeno, Conimbriga, Puerta Oscura y *Centcelles* (BLAZQUEZ-LOPEZ MONTEAGUDO, 1990). La localización de paneles con aves en la orla de nuestro mosaico está también documentada en mosaicos hispanos, con una cronología de los ss. III y IV d.C.

En conjunto, y a partir de criterios exclusivamente estilísticos, una cronología de la segunda mitad del s. III o de inicios del IV iría bien a nuestro mosaico, de cuyo aprecio dan idea las numerosas reparaciones a que fue sometido.

El espacio G sufre asimismo una serie de remodelaciones que permiten pensar en su utilización como cocina y/o almacén. En su interior se construyen dos estructuras de ladrillo (UU.EE. 101 y 104), una de las cuales (U.E.104) compartimentaba el espacio, de manera que en un lado se disponía un pavimento musivo (U.E.103) y en otro se halló in situ la base de un dolium (U.E.132). La construcción de este murete de ladrillo se efectúa amortizando el Muro 105, sobre el que se apoya, al igual que el Muro 107, probablemente sustituido por la Estructura 108, con cuya construcción se amplía la estancia hacia el E. Incluimos también en esta Fase la Estructura 106, formada por dos sillares rectangulares que conforman una plataforma cuya funcionalidad desconocemos, si bien el dolium se encontraba unido con argamasa a uno de sus ángulos.

Durante esta Fase se mantendría en uso el espacio E, así como los espacios A, B, C, que configuran una *domus* distinta a la que nos ocupa.

Fase 7. Constituye el abandono de todas las estructuras domésticas descritas, y está representada por una serie de estratos de derrumbe perfectamente identificados.

- Espacio A: UU.EE.47 y 48
- Espacio B: U.E.73
- Espacio C: U.E.142
- Espacio D: U.E.67
- Espacio E: U.E.68
- Espacio F: UU.EE.75, 77 y 81
- Espacio G: UU.EE. 75, 78 y 94

Los criterios para determinar la cronología de esta Fase vuelven a proporcionarlos los materiales cerámicos. En conjunto, estas UU.EE. nos proporcionan una cronología que, a nivel general puede centrarse a lo largo del s. IV. La presencia de un fragmento de Africana D1 en la U.E. 47 establece una datación plausible del primer cuarto del s. IV, coincidente con la presencia de una forma Hayes 50A de Africana C2 (también presente en las UU.EE. 48 y 68). Una cronología del s. IV proporciona la Africana C3/C4 de la

U.E. 48. Más precisión establece la presencia de dos imitaciones de la forma Lamb. 51 de Africana D, que establecería una datación para esta fase a partir del segundo cuarto del s. IV. Esta cronología encajaría con la propuesta para el mosaico de la Estancia F (cfr. supra), si bien de confirmarse la amortización de la casa a partir del c. 325, y dadas las reparaciones efectuadas en dicho pavimento, nos inclinaríamos a fechar la Fase 6 más en la segunda mitad del s. III que a inicios del IV. Por otro lado, la escasa presencia de Africana D nos reafirmaría en una cronología del primer tercio del s. IV para esta Fase 7.

Fase 8. Sobre estos niveles de abandono y/o derrumbe se forman dos Estratos (UU.EE. 14 y 40) que definen la colmatación final de las Estructuras y el abandono de la zona como área doméstica. La cronología vuelve a proporcionarla el contexto cerámico, esta vez de la U.E. 14, igualmente heterogéneo como corresponde a su génesis. Los principales criterios para fechar esta Fase los brinda la presencia de varios fragmentos de Africana D, entre ellos un ejemplar de la Forma Lamb. 51, fechable entre el 320 y el 420 (CARANDINI-TORTORELLA, 1981:83). Igualmente significativa es la presencia de un fragmento de lo que se venía denominando cerámica paleocristiana castulonense (BLAZQUEZ, 1979) y ahora tiende a denominarse terra sigillata hispánica tardía meridional (ORFILA, 1992). En concreto, se trata de una fuente de la Forma 9 de Orfila (antigua Rigoir 8 de BLAZQUEZ, 1979:233), derivada de la Hayes 61/Lamb. 53 de Africana D. Cronología ss. IV-V d.C. Consecuentemente, podríamos fechar en la segunda mitad del s. IV o a inicios del s. V la total colmatación de estas Estructuras del Período 4.

PERÍODO 5.

Fase 9. A esta Fase corresponde un pozo con un brocal de una sola pieza de caliza (U.E.64) y un Pavimento (U.E.66) adosado al mismo. Su cronología está en función de la asignada a las Fases 8 y 9, con lo que podríamos fecharla en un momento impreciso a lo largo del s. V.

Fase 10. Constituye una etapa más del proceso de abandono de esta parte de la ciudad en época tardorromana, previo a su ocupación en época medieval islámica como espacio de necrópolis. Sólo contamos con dos Estratos (UU.EE.12 y 13), en los que están excavadas la mayor parte de las tumbas musulmanas. El principal hito cronológico lo constituye la presencia de un ejemplar de la Forma Lamb. 38 (Hayes 91), de cerámica Africana D (D2?). El hecho de que el distel existente bajo el borde se halle fracturado impide precisar su cronología, aunque por sus características debe atribuirse a las Variantes 91 A o B. Este tipo fue fechado por Hayes a partir del 450 d.C. (HAYES, 1972), si bien con posterioridad se ha documentado en algunos contextos de la segunda mitad del s. IV (CARANDINI-TORTORELLA, 1981:106). En Baetulo constituye una forma corriente dentro de las importaciones de Africana D, asignándoseles una cronología entre finales del s. IV y el 530 d.C. (AQUILUÉ, 1987). Es igualmente frecuente en Mérida, donde están presentes las variantes 91B y 91C, con una cronología entre mediados del s. IV y el 600 d.C. (VAZQUEZ DE LA CUEVA, 1985:61). Consecuentemente, esta Fase podría datarse en un momento impreciso a lo largo del s. V o del s. VI d.C.

PERÍODO 6.

Fase 11. Está definida por la constitución de un interesante cementerio islámico sobre el emplazamiento de la vieja necrópolis romana y del vicus que la amortizó. Los cuerpos se disponen en posición decúbito lateral derecho, los pies hacia el Noroeste y el cráneo hacia el Suroeste, la cabeza se orienta al Sur, los brazos están flexionados hacia la región abdominal, y los pies juntos y ligeramente flexionados. La tipología de las tumbas, y la posición

de los cadáveres es idéntica, pues las ligerísimas variaciones no son intencionales.

La característica principal del rito se centra en la inmovilización del cadáver. Para conseguir que el cuerpo permaneciera en la posición en la que fue depositado en la fosa se usan técnicas simples: fragmentos de teja calzando el cadáver, el apoyo de la cabeza sobre un ladrillo o piedra plana o el acuñaamiento del cuerpo con fragmentos de teja, ladrillo o piedra en las paredes de la fosa. El recubrimiento lateral de las paredes de la fosa con adobes tendría la finalidad de estrechar la fosa para ajustarla a las dimensiones del cuerpo, facilitando su inmovilización. El proceso de inhumación coincide con el ritual islámico, fosas no más profundas que la altura de la cintura de un hombre, muy estrechas, como nos informa *Ibn 'Abdum* (LEVI PROVENÇAL, 1947:107), excavadas directamente sobre la tierra, sin aparejos de piedra o mortero. Las características del material que recubre algunas fosas, adobes de arcilla, no supone una abierta desviación del rito, dada su propia naturaleza. Encontramos ejemplos de fosas con recubrimiento de adobe en las tumbas de San Nicolás de Murcia (NAVARRO, 1986:7-37). Aunque gran número de tumbas árabes pueden encontrarse recubiertas de ladrillo, tejas o lajas de piedra, lo que representa una desviación del rito descrito, esta característica responde a cuestiones cronológicas. En la necrópolis de Santa Eulalia (Murcia), las tumbas de la fase más antigua son simples fosas sin recubrimiento, estelas o elemento alguno que señale la localización de la tumba, mientras que las de los niveles superiores están recubiertas de ladrillo. La aparición de estelas, piedras talladas y ladrillo puede ser tardía; a pesar de ello, la posición del cadáver y las dimensiones de la fosa se mantienen. La tipología, austeridad y homogeneidad de las sepulturas puede relacionarse con los ritos malikíes (BAZZANA, 1992:248).

La cerámica encontrada en el interior de las fosas es de tradición califal y no se remonta más allá de mediados del s. XI. En algunos casos, como en la tumba n.4, pudo haber sido depositada intencionalmente como ofrenda ritual. En general los fragmentos cerámicos del interior de las fosas responden a una deposición casual, las ofrendas rituales se colocarían en las inmediaciones de la sepultura y no en su interior (DELAIGUE, 1980:130).

Fase 12. Abandono y amortización de la necrópolis, que queda colmatada por la U.E. 9, que presenta una cronología indefinida dentro de época tardoislámica.

PERÍODO 7.

Fase 13. Definida por la U.E. 3, integrada por un potente paquete de rellenos varios gestados durante las etapas medieval cristiana, moderna y contemporánea.

Fase 14. La integra la infraestructura de servicios detectada en este sector del Paseo de la Victoria (UU.EE.4, 5, 6, 7 y 8).

Fase 15. Formada por el actual pavimento de la calzada, constituido por una capa asfáltica (U.E. 1) y el substrato de hormigón (U.E. 2).

Los primeros indicios de actividad antrópica en este Corte I se fechan a finales del s. I a.C. (Fase 2) consistiendo en desechos acarreados sobre el nivel geológico de base. A finales del s. I d.C. se urbaniza este sector extramuros de *Colonia Patricia* con la edificación del vicus documentado en otros Cortes de esta misma I.A.U. La fase originaria de este sector del vicus (Fase 3) es arrasada a finales del s. II o durante el primer tercio del s. III d.C. (Fase 4), procediéndose a una total remodelación de las estructuras domésticas (Fase 5), si bien conservando idéntica orientación cardinal. La transformación parece afectar tanto al espacio privado como al público, si interpretamos como una estrecha calle el Espacio D.

Durante esta Fase de ocupación del vicus se documentan algunas casas pertenecientes a individuos de posición acomodada, como es el caso de la *domus* de *Thalassius*, parcialmente excavada en este

Corte I. La cronología de este Período 4 se inicia c. 220 d.C., (Fase 5), hasta el abandono de las casas, fechado en el primer tercio del s. IV.

A lo largo del s. IV se produce una primera colmatación de las Estructuras, no documentándose ocupación alguna hasta un momento impreciso del s. V (Fase 9), cuando se construye un pozo, del que se ha conservado el brocal, tallado en un bloque monolítico de piedra. A él se asocian también los restos de un pavimento. La colmatación continúa a lo largo del s. V y, al menos, durante el VI (Fase 10).

En los Estratos de la Fase anterior se excavaron las fosas del cementerio islámico situado frente a la Puerta de Gallegos. Estas sepulturas, como es característico en época islámica, carecen de ajuares, por lo que el único elemento para precisar su cronología es la posición estratigráfica respecto a las Fases anteriores (8 y 10) y posterior (12), así como el escaso material cerámico presente en las fosas, en su totalidad de segunda deposición. Con todo, podría establecerse una cronología anterior a mediados del s. XI, lo cual no implica que esta fecha corresponda al final en el uso del cementerio, por cuanto las fuentes literarias documentan enterramientos efectuados en época almohade (cfr. ZANON, 1989).

CORTE J

Este Corte J, sin duda el de mayor complejidad estratigráfica de cuantos han sido excavados en el curso de esta I.A.U., es el que ha deparado igualmente unos resultados más espectaculares. Como ya habíamos previsto en el Proyecto de I.A.U., nos encontramos ante una importante construcción funeraria que formó parte de la extensa necrópolis occidental de *Corduba*, conocida como el Camino Viejo de Almodóvar, ubicándose junto a la vía romana que unía la capital de la *provincia Uterior Baetica* con *Hispalis* por la margen derecha del Guadalquivir y frente a una de las puertas de la ciudad. A diferencia de las estructuras exhumadas en los restantes Cortes, la monumentalidad y singularidad tipológica de este mausoleo, llevó a la Gerencia Municipal de Urbanismo a plantear su conservación *in situ*, procediéndose a la redacción de un Proyecto de integración y puesta en valor que condujo a la realización de una nueva I.A.U. en la primavera de 1996, estando prevista otra nueva para el verano de 1997, paralela a la ejecución del mencionado Proyecto.

Puesto que este mausoleo ha sido ya objeto de varias publicaciones parciales⁶ y que aún no han finalizado los trabajos de excavación, nos limitaremos aquí a señalar las líneas generales del proceso general de ocupación de este espacio, prescindiendo de detalles relativos al monumento funerario.

Los restos más antiguos documentados en este Corte datan del s. I a.C. correspondiendo a estructuras funerarias muy mal definidas, puesto que sólo han podido ser documentadas en los sondeos efectuados para comprobar las características de las cimentaciones del mausoleo.

Igualmente anterior a la construcción del mausoleo, aunque en estrecha relación con el mismo, es el espacio funerario de la Fase 5 de la Campaña de 1993. Lo hemos interpretado como un *ustrinum* familiar, con un espacio anexo situado al W, que es respetado e incorporado dentro de la estructura del monumento funerario con el que un miembro de esa misma familia demuestra su privilegiada posición dentro de la sociedad cordubense. El material cerámico contenido en las sucesivas deposiciones que sellan las utilidades del *ustrinum*, permiten fechar su puesta en funcionamiento en un momento impreciso del s. I a.C., como demuestra la asociación de cerámicas campanienses, de tradición indígena y de paredes finas. En cuanto a su momento final, la presencia de varios

fragmentos de terra sigillata itálica, nos llevaría a época de Augusto. La ausencia de sigilla y la atipicidad de los fragmentos impide precisar la cronología, con la excepción de un fragmento de aretina precoz con el típico sigillum dispuesto en posición radial, que nos proporciona una cronología de los últimos decenios del s. I a.C.

Sobre este espacio funerario previo, en parte respetado y en parte arrasado, se procederá a la construcción del mausoleo. Esta singular edificación funeraria, sin paralelos cercanos en toda Hispania, nos indica la monumentalización de esta necrópolis de *Colonia Patricia* en un momento que cabe situar en la primera mitad del s. I d.C. Igualmente, de confirmarse nuestra propuesta de relacionar las construcciones del Período 5 con el mausoleo, nos encontraríamos ante un auténtico complejo funerario, de una complejidad muy superior a la que cabría suponer a aquél considerado como elemento aislado. Este monumento funerario, ubicado frente a la puerta de la ciudad, parece haber tenido una vida efímera. En efecto, en un momento que cabe situar a finales del s. I d.C., se inicia la conformación de un barrio residencial inmediatamente al Sur del mausoleo, que pronto quedará englobado dentro del mismo perdiendo su funcionalidad original. Esta amortización, nos proporciona una idea del crecimiento que experimenta la ciudad a partir de época flavia, expansión que no se detiene ni tan siquiera ante un espacio sagrado ni ante monumentos funerarios de la entidad del aquí excavado.

La ocupación de las estructuras pertenecientes al *vicus* se extiende a lo largo de los siglos II, III y, a juzgar por la evidencia de las *domus* excavadas en el Corte I, hasta entrado el s. IV. Tal secuencia nos parece correcta para las estancias excavadas en el Corte J. El proceso de abandono, desmantelamiento y colmatación de las edificaciones documentadas en este Corte se extiende durante los ss. IV y V, momentos para los que sólo se ha podido documentar alguna ocupación episódica (como la representada por la Fase 24) o la práctica de alguna deposición funeraria (sepultura tardoantigua de la Fase 26).

En un momento aún poco preciso dentro de este proceso de colmatación, producido en época tardoantigua, se procede a la construcción de la conducción hidráulica de la Fase 28, destinada a la traída de aguas a la ciudad y que será reparada y acondicionada en épocas medieval y moderna (Fase 32).

Culminando todo este proceso de colmatación y acumulación de sedimentos, se construye una vía pavimentada (Fase 29) paralela a la cerca occidental de la ciudad y que bordea el cementerio islámico (Fase 30) instalado frente a la Puerta de Amir.

Concluyendo, podemos afirmar que la intervención arqueológica efectuada en el Paseo de la Victoria ha proporcionado una vital información para la reconstrucción del proceso histórico experimentado por este sector extramuros de la ciudad. Así, los Cortes excavados en el borde más próximo a las murallas han puesto de relieve tanto la existencia de estructuras directamente relacionadas con la cerca, como es el caso de la torre albarrana documentada en el Corte A, muy probablemente construida en época de Enrique II y demolida en 1821.

Al pie de la muralla discurría el cauce del Arroyo del Moro, que constituía un foso natural de la misma ya desde época romana. A este foso vertían, desde un momento que cabe situar en el último tercio del s. I d.C., una serie de cloacas que drenaban las aguas residuales de un *vicus* que se configura a poniente de *Colonia Patricia* sobre un espacio periurbano en el que previamente se ubicaban una serie de actividades productivas y una importante necrópolis articularada a lo largo de la vía *Corduba-Hispalis*. Es precisamente a esta necrópolis a la que pertenece el monumento funerario excavado en el Corte J ubicado frente a una de las puertas de la ciudad y notable por su tipología y dimensiones,

Notas

- ¹ Esta intervención arqueológica fue efectuada, dentro del Convenio vigente entre la Gerencia Municipal de Urbanismo y el Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, bajo la dirección de J.F. Murillo y J.R. Carrillo, participando en la misma los arqueólogos D. Ruiz, J.M. Bermúdez, S. Carmona, A. Moreno, D. Luna, A. León y M.F. Moreno.
- ² Gerencia Municipal de Urbanismo. Plaza de Colón, 22-23, 14001-CÓRDOBA.
- ³ Área de Arqueología. Universidad de Córdoba. Plaza del Cardenal Salazar s/n, 14071-CÓRDOBA.
- ⁴ Área de Arqueología. Universidad de Córdoba. Plaza del Cardenal Salazar s/n, 14071-CÓRDOBA.
- ⁵ Con este mismo propósito, había sido acometida una anterior fase de sondeos mecánicos, ejecutada a finales de 1991 bajo la dirección de D. José Ignacio Pellón González, y que fue considerada insuficiente por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.
- ⁶ Cfr. MURILLO, J.F. et CARRILLO, J.R., "Monumento funerario romano de Puerta de Gallegos", en VAQUERIZO, D. ed.), **Córdoba en tiempos de Séneca**, Córdoba, 1996, pp. 186-189 y MURILLO, J.F. et CARRILLO, J.R., «Aspectos de la monumentalización de las necrópolis de *Colonia Patricia*. El mausoleo de Puerta de Gallegos», Simposio Internacional sobre **Ciudades Privilegiadas**, Sevilla, 1996.

Bibliografía

- AQUILUÉ, J. (1985); "Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época alto-imperial", *Empúries*, 47, 210-222.
- AQUILUÉ, J. (1987); "Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)", *BAR*, S-337. Oxford.
- BAZZANA, A. (1992); *Maisons d'Al-Andalus, Habitat Médiéval et structures du peuplement dans l'Espace Orientale*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1981); *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid, 1981.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1992); "Nombres de aurigas, de *possessores*, de cazadores y de perros en mosaicos de *Hispania* y de *Africa*", *L'Africa Romana*, 9, Sassari, vol. 2, pp. 953-964.
- BLÁZQUEZ, J. M. et LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1990); "Iconografía de la vida cotidiana: temas de caza", *In memoriam* de Alberto Balil, Guadalajara (hemos utilizado la versión recogida en BLÁZQUEZ, 1993: *Mosaicos romanos de España*, Madrid, 1993, pp. 245-271).
- BOURGEOIS, A. et MAYET, F. (1991); *Belo VI. Les sigillées*, Madrid.
- CARANDINI, A. et SAGUI, L. (1981); "Produzione C", en *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo impero)*. Roma, pp. 58-77.
- CARANDINI, A. et TORTORELLA, S. (1981); "Produzione D", en *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo impero)*. Roma, pp. 78-116.
- DELAIGUE, M.C. (1980); *L'influence des Berbères dans Espagne: approche ethnographique et archéologique*, Lyon.
- DUNBABIN, K.M.D. (1978); *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford.
- ESCOBAR CAMACHO, J.M. (1989); *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba.
- GARABITO, T.; SOLOVERA, M.E.; PRADALES, D. (1986); "Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión", *Segundo Coloquio de Historia de la Rioja*, I, 129-142. Zaragoza.
- HAYES, J. W. (1972); *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*, London.
- HAYES, J. W. (1980); *A supplement to Late Roman Pottery*, London.
- MARTÍN LÓPEZ, C. (1990); *Córdoba en el siglo XIX. Modernización de una trama histórica*, Córdoba.
- MAYET, F. (1984); *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Paris.
- MORA-FIGUEROA, L. de (1992); "La torre albarrana. Notas para su concepto, funcionalidad y difusión en la Europa occidental cristiana", *III C.A.M.E.*, Oviedo, 1989, pp. 52-62.
- NAVARRO, J. (1986); "El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia. Memoria preliminar", *A.M.E.* 1, IV, pp. 7-37.
- OCAÑA, M. (1935); "Las puertas de la medina de Córdoba", *Al-Andalus*, III, pp. 140-151.
- ROCA, M. (1990); "Estado actual y perspectivas de la investigación de los centros productores de Terra Sigillata Hispánica: el ejemplo de los Villares de Andújar", *Florentia Iliberritana*, 1, 389-407.
- ROCA, M. (1991); "Producción y comercialización de la sigillata producida en la Bética", en GONZÁLEZ, C. (ed.): *La Bética en su problemática histórica*, 221-235. Granada.
- ROCA, M. et FERNÁNDEZ, I. (1988); "Algunas observaciones acerca del comercio entre la Península Ibérica y el Norte de África en base a la sigillata hispánica y a la sigillata clara A", I Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar», Tomo I: Prehistoria e Historia de la Antigüedad, 977-981. Madrid.
- SANTOS GENER, S. de los (1955); "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)", *I.M.C.G.E.A.*, 31, Madrid.
- SERRANO, E.; ATENCIA, R.; LUQUE, A. de (1985); "Excavaciones arqueológicas en el «Cerro de los Castellones» (Campillos, Málaga) (Campañas 1977-1981)", *NAHisp*, 25, 163-373.
- SOLOVERA, M.E. et GARABITO, T. (1990); "Los talleres de *Tritium Magallum*. Nuevas aportaciones", *Hispania Antiqua*, XIV, 69-89.
- TORRES BALBÁS, L. (1954); "Cementerios hispanomusulmanes", *Al-Andalus* XXII, pp. 131-191.
- TORTORELLA, S. (1981); "Ceramica da cucina", en *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo impero)*. Roma, pp. 208-227.
- VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A. (1985); *Sigillata africana en Augusta Emerita*, Mérida.
- ZANÓN, J. (1989); *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid.